

C5 10-0

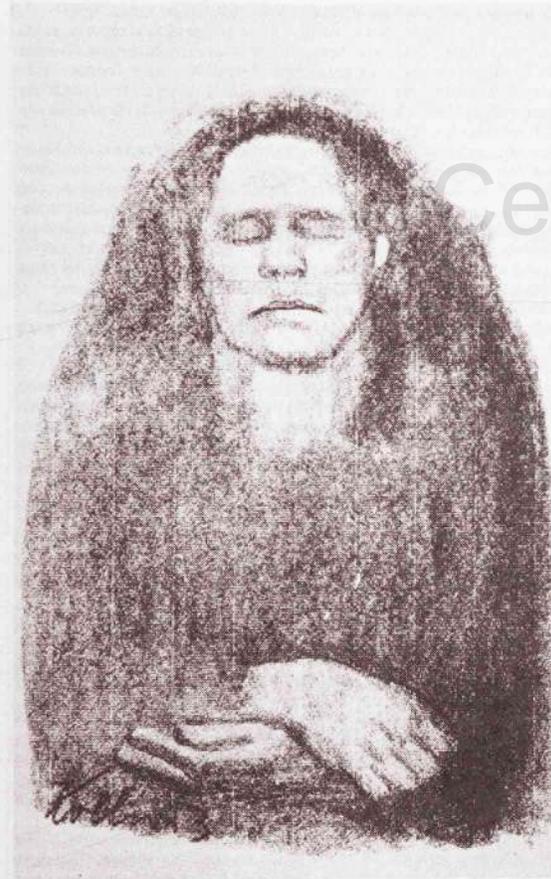
LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE

PUBLICACION ANARQUISTA

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2003
Nº 8222 PRECIO \$ 2

“Democracia, elecciones, participación



Kate Kollwitz

Autogestión

“Santa Fe”

“Extraterrestres”

¿Bolitas?

La Beneficencia

... El gran paquete”

Cartas

Recibimos la carta de un compañero y nos parece interesante. Si algún lector quiere opinar sobre el tema que nos haga llegar su comentario.

Redactores y responsables de La Protesta; al ponerme en contacto con ustedes mis intenciones eran las de profundizar unas líneas muy interesantes que esbozara uno de sus integrantes en el acto del primero de mayo del 2002 o 2001, no recuerdo bien. Pero eso quedará para otra oportunidad.

Dada la importancia de la conciencia sobre "uno" y sobre "el otro" para el progreso de cualquier proyecto autodeterminante, creo oportuno plantear algunas dudas con respecto al presente y al futuro de un factor fundamental, primigenio, del devenir humano; el de la reproducción humana.

Primero querría abrir el diálogo sobre un aspecto específico, que fue el que me llevó a preguntarme por la ética general del asunto, que es cómo se articula la dominación del Estado y de los diversos actores económicos al imponer políticas de reproducción orientadas, sobre todo, a las clases bajas. Y, al mismo tiempo, cómo los detractores de la autodeterminación reproductiva conspiran contra la ya ahogada libertad individual.

En los medios masivos de comunicación estuvo presente el tema por los programas de salud reproductiva que el Ministerio de Salud impulsó y por las críticas que recibían de parte de grupos católicos.

Desbrozando un comunicado de un grupo católico sobre la anticoncepción, encontré hasta donde hundirían sus raíces estos programas del Gobierno. Por un lado denuncian que detrás de todo esto está, por lo menos, el Banco Mundial, para establecer un estricto control demográfico, e insertar a la sociedad en el negocio de la reproducción y anticoncepción a niveles internacionales. Esto es algo para tener en cuenta al final de la idea que quiero exponer. Por otro lado, el artículo dice que las madres puedan adherirse al seguro de protección de salud para niños de hasta 6 años y madres embarazadas si se adhieren al Programa de Salud Reproductiva, lo que les permitiría acceder a información y anticonceptivos. El Superintendente de Seguros de Salud de la Nación, Rubén Torres, declaró que "Los prestadores recibirán el dinero del seguro con condiciones, si no existen resultados, no habrá transferencia de dinero". Es decir, que las personas deberán someterse a la represión de su capacidad reproductiva a través de controles organizados por el Estado. Esto es algo muy interesante, ya que la población que demandará, o será obligada a demandar, este servicio gratuito es sin duda la que menos recursos tiene, los pobres, enfermos y demás excluidos.

Más interesante se torna el tema cuando investigando me encuentro con un artículo del diario Clarín donde diferentes grupos privados relacionados con el negocio de la reproducción asistida piden que las obras sociales cubran estos tratamientos, ya que no todas las personas que desean tener un hijo pueden pagar los costos de los mismos. Relacionando me encuentro con algo; los que poseen una obra social son aquellos que pueden pagarla, o bien si trabajan, la obtienen por contratos laborales. Los sectores que tienen estos beneficios son aquellos de extracción alta hasta media baja. Los pobres no. Relacionando, superponiendo, cotejando, imaginando, ¿será posible que el Estado policial esté articulando un programa eugenésico como los que se soñaron y aplicaron en Europa y Estados Unidos durante la primer mitad del siglo XX? ¿Será el perfecto y definitivo complemento de los otros sistemas de control como la escuela y la cárcel? ¿Será la intención que unos bajen y otros suban su participación genética en la bolsa de la sociedad?

Todo esto que menciono funciona como disparador de algo que, a mi entender, es fundamental. Lo expuesto podría ser un ejemplo de los extremos que puede asumir el poder esclavizante, los hilos que pueden tejer para lograr sus fines los grupos económicos y los consumidores que representa. Es, al mismo tiempo, la preocupación que siempre tuvo el hombre, con quien se unía y con quien hacía que se uniera su descendencia, y esto es tan humano como la reproducción misma.

Debo confesar que me encuentro confundido. En cuanto al desarrollo del grupo humano es crucial que exista una conciencia de la supervivencia común. Y que la vida individual es lo único que se debe respetar. Y me pregunto cómo en un territorio geográfico limitado la expansión natural del hombre puede ocurrir sin que la libertad de cada individuo sea ensombrecida por la falta de conciencia de esa reproducción natural.

Quiero compartir con ustedes estas y otras dudas y certezas que tengo. Todos los hombres nacieron para imponer su realidad individual dentro de la realidad ajena, un cuadrado dentro de un círculo, ¿será posible? Creo que el sexo y la reproducción hablan del desarrollo del hombre en todas sus facetas, y no podemos dejar de observar esto por no ser un tema activamente combativo.

Los saludos y con buena fortuna.

P. T.

"Santa Fe"

Como si no alcanzara con la opresión del hombre y, con el fin de mantener los márgenes de ganancia que el capitalismo impone -como razón misma de su existencia-, el estado además produce la explotación de los recursos naturales de una región.

Este hecho se evidencia con mucha claridad en los estados subdesarrollados que sostienen, aún a costa de su interés, a las grandes potencias mundiales.

Es en estos países líderes donde se puede apreciar el accionar de numerosas agrupaciones ecologistas que, con el apoyo progresivo de la población, han disminuido los riesgos ambientales, la explotación de los recursos naturales y la degradación del hábitat.

Se dirá que son grupos minoritarios y de hecho lo son, pero su prédica resulta fundamental para que el estado sobreviva ya que nada hacen por combatir la explotación del hombre y mucho por promover un estado más "bueno", más sano y con mayor credibilidad al proveerlo de una base de sustentación popular más amplia.

Son como aquellos humanistas que exigen cárceles más limpias o jefes comprensivos.

En nuestro país, se producen cotidianamente numerosos desastres ecológicos, pero la desfachatez de los ocasionales administradores del estado, conjuntamente con el cinismo de la mayoría del periodismo, los denominan como males necesarios de la modernidad y el desarrollo tecnológico, y cuando superan lo tolerable le dicen "catástrofes naturales" y listo, tema terminado y festín para la prensa que incrementa sus ventas porque el morbo de la población así lo requiere.

En Santa Fe se pudo observar, como si fuese una pesadilla reiterada, el accionar de un estado que para mantener su existencia, asesina impunemente a sus habitantes, es cierto que si pudiera evitar algunas de esas muertes y enfermedades lo haría, pero su condición de subdesarrollado y su naturaleza como maquinaria de dominación y poder, le impide proceder así, le resulta inevitable y desprecia, como si fueran un costo implícito, esas muertes.

Los hechos, como un ejemplo de tantos en todo el mundo: la construcción de represas para generar energía eléctrica, los lagos artificiales que alteran lentamente los ciclos pluviales, las fábricas que liberan a la atmósfera emanaciones tóxicas, los ríos saturados de afluentes industriales y entonces, las lluvias "inusuales para la época" que modifican los caudales fluviales, finalmente, los campos y las ciudades se inundan.

Lo previsible del hecho y el conocimiento que desviaron, además del curso del río, el dinero para construir las defensas, agiganta el crimen.

La impunidad otorgada por una población arrasada - como Dios manda -, cierra su ciclo demencial al constatar que los afectados exigen subsidios a los mismos responsables de su desgracia.

Santa Fe, con sus muertos y enfermos, con un terreno fértil inutilizado por años, con certeza y seguridades: es seguro que habrá muchos muertos más, pues se crearon las condiciones para el desarrollo de nuevas infecciones y parasitosis, es seguro que habrá mayor desnutrición pues disminuirá la producción de alimentos y es seguro que se repetirá, habrá nuevas catástrofes, el estado con sus fuerzas represivas oprime y asesina, pero también es un crimen dormido, latente y cotidiano, y solo se extinguirá cuando despierten los hombres que quieran existir.

M. G.

"Todos los días"

Hace unos años trabajaba en una pizzería en el barrio de Núñez. Pasaba la gente con su hambre y pedían algo para comer, la respuesta del patrón era que no, entonces le pregunté por qué si había; a lo que éste me respondió: "Si les doy, van a venir todos los días".

Todos los días. Abrir y cerrar. Todos los días las dudas. Sobre las sociedades, sobre el mundo, acerca de las oportunidades. Y la gran duda: al ver la realidad, al escuchar la coherencia de Luis Patti y Fidel Castro entre otros, sobre que relativizaría. Un Grondona lo hace. En los años '70 hubo una guerrilla muy peligrosa, el Estado los combatía y luego se habló de terrorismo de Estado y hoy la gente pide seguridad por la delincuencia.

Te acordás de Santa Fe, de la inundación, de los barrios de clase media con la escopeta para matar a los que la ayuda les pasó por encima. Patti dice: piensen que nosotros vamos a salvar a muchos pibes que son buenos pero que terminan mal por las malas juntas.

Al lado de este interrogador quizás algún día discutan quienes dicen que los pobres que afanan perdieron su dignidad.

Entonces al escuchar a mi corazón, que es mi cuerpo y mi alma despejo el humanismo.

El derecho a dudar sobre las posibilidades de un cambio social a partir de la destrucción de las instituciones estatales incluyendo la conciencia colectiva es comprensible pero de mientras, en los basurales de Wilde o a orillas del Río de la Plata, así como en el mundo entero, las enfermedades y el dolor que el Poder relativiza se seguirán sosteniendo.

C. L.

Autogestión

Después de un año y medio, y con las aguas mucho más quietas, no es difícil arriesgarse a sostener que es poco lo auténticamente novedoso que ha producido la crisis argentina y su secuela de protestas sociales. La utopía de un poder popular al margen de lo establecido, que tendría como órganos a las asambleas populares, se diluyó velozmente a medida que se reconstituía el poder de los partidos políticos. Frente este panorama de incapacidad para perdurar más allá de los brotes coléricos de una parte importante de la población, cualquier mirada retrospectiva se ve tentada a reducir a las manifestaciones del descontento a un mero ejercicio catártico.

Sin embargo, no todo retrocede. Hay un fenómeno producto de la crisis que, a contramano del reflujo de los reclamos, parece cobrar una dimensión de importancia creciente. El denominado "movimiento de fábricas recuperadas", nacido con anterioridad al estallido social, es sin duda la creación popular más original de respuesta a la crisis. A modo de expresión de un profundo malestar con las formas existentes de gestión, por primera vez en la historia del país se plantea seriamente la posibilidad de la existencia de unidades productivas alejadas de las consabidas tuteladas estatales y privadas. Frente a la habitual aceptación resignada de un destino como desocupados, es saludable que muchos trabajadores se hayan decidido a poner en marcha sus fábricas. Pero, al margen de los destrambramientos, es necesario destacar la ambigüedad de un proceso que no carece de ciertas virtudes y al que la ausencia de una reflexión crítica que apunte hacia sus más visibles defectos no le hará favor alguno.

Una de las virtudes mayores del "movimiento de fábricas recuperadas" ha sido quebrar una larga ausencia para insertar en la discusión política un concepto sobre el que los anarquistas solían monologar: la autogestión. Palabra proscripta del vocabulario de las fuerzas de izquierda, que siempre prefirieron tomar partido por la estatización y las nacionalizaciones; sinónimo de delirio político y utopismo irreducible para la derecha, la autogestión pudo irrumir sólo luego de que se desatara la peor crisis en la historia del país. Por un lado, su aparición parece haber sido posible únicamente gracias a un proceso de exclusión que llevó una hiperdesocupación inédita. Recién entonces los sacros principios de la propiedad privada de los medios de producción pudieron ser al menos relativizados, puesto que todavía parece estar lejos el día de su cuestionamiento radical. Esta relativización abrió imprevisiblemente brechas en un principio que hasta ahora parecía regir de manera monolítica sobre toda la sociedad. En el interior de esas brechas se inscribe el fenómeno de las fábricas recuperadas.

Por otro lado, las reivindicaciones actuales de la autogestión dan cuenta de la emergencia de una incipiente desconfianza hacia los poderes del Estado, que ya no se insinúa como un posible benefactor sino como una fuerza ajena que busca lesionar todo espacio que permanece autónomo. De esta manera, se evita caer en la típica contradicción de las propuestas de la izquierda que, al mismo tiempo que consideraban al Estado una herramienta de la clase dominante, pedían la estatización de los sectores más vitales de la economía. Esta contradicción sólo podía ser salvada a base de severos ejercicios de una dialéctica discursiva que históricamente produjo dudosos resultados prácticos a favor de una auténtica emancipación de los trabajadores.

Pero el proceso de expansión de la gestión obrera también tiene algunos puntos oscuros que deben ser puestos de manifiesto.

Muchas de las objeciones que se le pueden plantear a las fábricas recuperadas de hoy en día son similares a la que los testigos más lúcidos del proceso revolucionario español de 1936/39 les planteaban a ciertos trabajadores que le dieron un sentido limitado al proceso de colectivización industrial. Ante las dificultades de una parte del proletariado para deshacerse de las prácticas propias del capitalismo, algunos comprendieron que no siempre gestión obrera es sinónimo de autogestión. Evidentemente, la autogestión implica necesariamente a la gestión obrera porque incluye el control total de los trabajadores del proceso de producción en todos los niveles. Pero, la autogestión no sólo supone que todos los integrantes del proceso productivo lo tomen en sus manos, sino que además este proceso debe darse en una cierta dirección que es necesariamente opuesta a la maximización de la ganancia que rige en el capitalismo. Por eso no se puede hablar de autogestión, por ejemplo, en los casos en que para cumplir con las exigencias de competitividad de una economía de mercado, las empresas de gestión obrera adulteren los productos que venden o contaminen a sus vecinos.

Por supuesto, el caso argentino tiene sus particularidades que lo ponen a años luz de la experiencia española. Como ya se ha apuntado, no hay un cuestionamiento radical de las condiciones de producción, sino que el recurso a la gestión obrera parece ser una última estrategia de supervivencia. La misma lógica que permitía eludir las contradicciones de clase a través del recurso a la "defensa de la fuerza de trabajo" es la que hoy impulsa en gran medida al movimiento de fábricas recuperadas. Y es aquí en donde se advierte el elemento conservador. En marco de las relaciones de producción capitalistas, la autogestión auténtica no es un refugio seguro en un área abandonada por la burguesía por ser poco rentable, sino que es un riesgo permanente porque al buscar generalizarse entra en conflicto con los intereses de esta clase. Lejos de ser un oasis en medio del descalabro económico, la autogestión verdadera es una aventura de final incierto. Es precisamente en este rasgo, en la lucha por generalizarse, en donde se puede distinguir claramente la autogestión del cuentapropismo colectivo o autogestión de baja intensidad. Esta última, más temprano que tarde, para sobrevivir se verá obligada por la dinámica de la economía imperante a reproducir hacia adentro y hacia afuera las relaciones de producción capitalista. La disyuntiva se presenta de este modo: se

busca la ampliación del campo autogestionario hasta abarcar toda la sociedad o se cae en la inevitable reproducción de lo existente. No hay ningún tipo de solución intermedia o transacción posible entre estos términos.

Entonces, ¿es imposible cualquier tipo de emprendimiento que se base en la autogestión auténtica en el marco del régimen social actual? No. Lo imposible es que la autogestión no entre necesariamente en conflicto con el poder estatal, lo imposible es la pretensión de acampar cómodamente en los extramuros de la institución. Porque, en la medida en que tiende a abarcar la totalidad social la autogestión supone la desaparición efectiva del Estado, no puede tener con él ningún tipo de convivencia pacífica.

R. Izoma



La Beneficencia

Las instituciones de beneficencia se multiplican y se perfeccionan. Las vemos crecer rápidamente. Cada vez remediamos en mayor escala la extrema miseria, la ignorancia y el vicio, el abandono de los niños, la vejez, la enfermedad, los accidentes de trabajo. Nótese que la acción individual pese a los Carnegie y a los Morgan obstinados en hacerse perdonar, a fuerza de donaciones, sus monstruosas fortunas, es mucho menos importante que la acción colectiva. De una parte el Estado, sin dejar de invertir sumas inmensas en el aniquilamiento de las razas - presupuestos de guerra- dedica fondos cada vez más copiosos a la asistencia pública; de otra parte, el proletariado aprende a defenderse por sí, con el instrumento cooperativo, organizando servicio médico, dispensarios, sanatorios, reservas de toda clase para la lucha económica.

Conviene advertir que no se trata de caridad ni de amor al prójimo, sino del provecho común. No confundamos el altruismo con el egoísmo del conjunto. En enero de este año empezó Inglaterra a pagar las pensiones a los ancianos pobres. Muchos quisieron cobrar en persona la primera cuota y se arrastraron a las oficinas. Tres murieron de conmoción cerebral. Si fue la alegría, pase; es un caso en que el placer del siervo se manifestó superior al del amo; Schopenhauer se hubiere sorprendido. Si fue de agradecimiento, se equivocaron. La beneficencia moderna es una función necesaria, en que ni el que recibe tiene nada que agradecer, ni el que da tiene nada de que ufanarse. ¿Caridad, cuando vivimos de la semi-esclavitud de los trabajadores? ¿Amor, cuando lo normal no se concibe sin la base del odio y del miedo, y todo nuestro progreso consiste en haber sustituido la ferocidad por la codicia, la agresión inmediata por la agresión calculadora, la sed de sangre por la sed de oro? En las sociedades fundadas en la esclavitud entera, hubo beneficencia también: las "eránias", las "tiasias" griegas, accesibles a los esclavos, eran aparentemente asociaciones religiosas, en realidad de socorros mutuos. La ley ateniense concedía un óbolo diario a los enfermos desvalidos. En cuanto a Roma, la magnífica cruel, la que se divertía despanzurando infelices con la zarpa de sus felinos, tuvo sabias instituciones benéficas y poderosas corporaciones gremiales. Flexibilicemos la inteligencia, viendo a Nerón preocuparse por los menesterosos, y consagrar grandes cantidades en entierros gratuitos. ¿Qué importa que los hombres se aborrezcan, si al fin se ayudan; si al fin comprenden que es indispensable una disciplina de naufragos?

El amor puro no sería tan eficaz. ¿De que servirían en nuestros hospitales los santos de la Edad Media? Una María Alacoco, aquella que con la boca limpiaba los pisos, no vale lo que el último enfermero de una clínica. La bienaventurada había llegado, de éxtasis en éxtasis, a quedarse tan imbécil, que "la ensayaron para la cocina, y hubo que renunciar, todo se le caía de las manos", según cuenta su respetuoso biógrafo, monseñor Bougaud. Las llagas para ganar el cielo no es lo que nos hace falta, sino curarlas con regularidad. El milagro es demasiado caprichoso; socialmente, su efecto es casi nulo. Sin duda que para resucitar a Lázaro es preciso el amor de Jesús; pero ¿en qué nos ayudaría resucitar a un Lázaro cualquiera cada medio siglo? ¿No es preferible apelar a los procedimientos más prosaicos y más dóciles? La humanidad no merece salvarse de golpe, sino ruin y penosamente. No somos dignos de que nos salve el amor, sino la ciencia. Hagamos de la práctica del bien un oficio lucrativo, honroso y libre de apasionamientos. Si los dedos del cirujano temblaran de compasión, serían menos útiles.

Procuremos cuidar la salud de las gentes como un juicioso criador de ganado cuida la de sus bestias. Si conseguimos por el mismo salario obreros mejor contruidos, capaces de resistir mejor al uso, habremos adelantado nuestra cultura y elevado nuestro nivel moral. Lo bello, lo justo, es que nos volvamos más hábiles, más pacientes en la labor, sin que robustezcamos en exceso nuestras almas. Evitemos todo romanticismo, todo misticismo, todo sueño desordenado. Seamos máquinas honestas. La beneficencia es un buen negocio. ¿Acaso las compañías de seguros indemnizan por piedad? La beneficencia es el seguro de la civilización.

La Voz de los Anarquistas en el acto del 1º de Mayo

Como años anteriores el 1º de Mayo pasado. La Protesta, Libertad, Sociedad de Resistencia y Cruz Negra Anarquista realizamos un acto en la plaza Alsina de Avellaneda. Hablaron compañeros y pese a lo transcurrido siguen siendo importante para nosotros los encuentros y su palabra.

Parte de lo dicho por Juan:

... el campo de la revolución está dividido entre los partidarios de la policía y entre los que pretenden abolirla como institución y como mentalidad.

Empezamos a pensar también en innumerables, pequeños grupos de desconocidos integrados por compañeros que se vinculan a partir de actividades personales, a partir de ritmos comunes y proyectos comunes que le permiten llevar adelante también sus actividades, sin necesidad de tener que chocar con plenarios, congresos o agotarse en inacabables discusiones con elementos que tienen otros ritmos y otras apetencias. Como no somos demócratas, tampoco nos interesa en consenso, pero lo que sí nos interesa es expandir nuestras ideas y nuestros puntos de vista. Personalmente, también empiezo a desechar la organización de la asamblea como parte de la táctica de... sí, la discusión sobre las bases de las actividades, de los hechos, en especial donde la realidad nos empieza a nutrir con toda su riqueza. Esto, en oposición a la monotonía aplastante de la sistematización de la asamblea, que termina convirtiéndose en actividad propia. Para decirlo en otras palabras, aun pueden erigirse individuos, prefiero hoy por hoy, varios grupos de tres o cuatro personas que se reúnan con la inquietud que quieran.

Empezamos a creer también en nuestras posibilidades como individuo, y en lo que somos y tenemos para dar más allá del número. "Solidaridad es el lugar donde se encuentran la resistencia y el deseo de libertad. Ningún movimiento podrá esperar su victoria si deja a uno solo de sus miembros en la garra del Estado. Si sientes que cada combatiente en el mundo es tu compañero, cada lucha social se vuelve radical y peligrosa para el sistema", de A. T. Lesperoglou, preso anarquista de Grecia.

Presentación de Maia

... voy a leer una poesía que se la dedico a los compañeros que recordamos hoy y a todos los que dan la vida. Se llama "por mí":

Quien sabe todo lo que puede dejar un hombre que ama.
En su carne el dolor. Velocidad. Y la capacidad de amar que se vuelve mordaz.
Todo lo que deja un hombre que ama. Por esta guerra que llaman paz.
Qué resplandor golpeó en sus ojos.
Qué abrazos, que caricias le hicieron arder.
Adonde dejó sus cosas, sus muebles, su hogar.
El desenfreno como un terrible temblor lo sacude.
La batalla. La tragedia.
Que mundo quiere el hombre que ama.
Cuanto se arranca por que su hermano es primero.
Supo bien de corazón, y marmó las tinieblas, el subsuelo.
Dice que el mundo es nuestro, que para ser libres nacimos.
Y toda su vida deja. Por mí.
No será uno solo. Serán muchos más.
Por esta guerra a la que llaman paz.
Por este amor al que llaman caos.

M. V.

De Zoe:

En una hamaca, me hamaco sin cesar
De un ¡Ah! Vi un señor que se llamaba Bakunin
Andaba por la plaza muy contento, alegre
Decidió hamacarme muy fuerte.
De pronto se fue muy rápido.

Zoe

De Marcelo:

Buenas tardes, estoy muy contento de estar acá, una tribuna anarquista con toda la historia del anarquismo y un primero de mayo. Evidentemente por momentos, uno cree que es superior a sus posibilidades, cuando uno se pone a leer otros periódicos, a leer un diario, una publicación política empieza a hacerse todo más sencillo, parece fácil explicar el anarquismo, están todos muy parecidos, realmente ver la televisión, lo miserable de todo lo que, de lo que

uno esta rodeado, entonces transforma una explicación más sencilla, ahí hay un cartel, que vi cuando venía caminando, con una foto de José Rucci y decía "el trabajo dignifica al hombre", se ha creado una confusión: a veces la buscan a propósito- si hoy es el día del trabajador o del trabajo. Les confieso que a mí hasta hace unos años me molestaba y decía, "¡no!... ¡es el día de los trabajadores!". ¡Es el día de los oprimidos! Estoy pensando que el trabajo y el trabajador empieza a ser parecido, en tanto y en cuanto el trabajo es la opresión, es la explotación y defender el trabajo es defender también la explotación es decir que, de alguna manera el trabajo es una desgracia. Desde ya que si lo pensamos desde el punto de vista de una utilidad para la humanidad, de hacer un esfuerzo en ese sentido estamos todos de acuerdo, pero apoyar una clase para que sea oprimida por otra verdaderamente no tiene ningún sentido revolucionario. La idea de hoy era tratar de explicarles



Brevemente, la posición del periódico "La Protesta" sobre algunos puntos, el porqué somos anarquistas.

Explicar el anarquismo en este sistema en este medio ambiente que nos rodea, realmente yo lo primero que escucho cuando trato de convencer a alguna persona es que todos me dicen es imposible, y la verdad que de alguna manera es verdad, en esta sociedad es imposible, por eso lo que queremos cambiar es la sociedad, no podemos pretender que aparezca un hombre nuevo como decía el Che Guevara, es imposible que por una cuestión ideológica en este sistema con estas relaciones jerárquicas aparezca el hombre nuevo, va a aparecer en el futuro cuando haya un medio ambiente que le de esta posibilidad donde no exista la jerarquía.

Actualmente los tres valores que prevalecen en esta sociedad son: la explotación, la traición y la delación. Entonces sobre estas bases va a ser muy complicado cualquier cambio. El anarquista es una persona que tiene que existir, que no le tiene que importar el éxito o la derrota inmediata, que tiene que saber que va a existir en cuanto pueda mantener sus convicciones, para sostener sus convicciones el primer paso es asimilar la idea de que el primer enemigo es uno mismo, que la sociedad nos está tentando continuamente a incorporarnos a ella en el trabajo, la familia, la televisión, los medios de comunicación... es una lucha cotidiana pero para poder existir y sabemos que existimos, tenemos que defender nuestras ideas, en este sentido la posibilidad de crear un nuevo medio ambiente, un medio que nos rodee con estructuras más libres, sin tantas relaciones jerárquicas de sometimiento va a posibilitar que este anarquista que está, que existe y que ni siquiera pueda ser un militante, es una persona que puede nacer- Bakunin decía una entre mil -Amanecer también piensa que es bastante generoso, puede ser que sea menos, pero esa persona va a tener una posibilidad de desarrollarse si tiene ese medio ambiente. El anarquismo para nosotros es la única posibilidad que hay, no hay otra, las demás ideologías se han, poco a poco... han ido develando esa máscara que iban ocultando y realmente hoy la opción es estar por la toma del poder y mantener una estructura, o el anarquismo y con las ideas anarquistas hay que decir también, que mucho han contribuido los anarquistas a lo largo de los años con una confusión seguramente con buena intención, de esta idea de ser librepensadores, de respetar al prójimo... yo no puedo respetar a alguien que sostiene el asesinato de chicos, que dejan que se mueran de hambre, es muy sabido que el 75% de la población mundial está pasando momentos de hambre, enfermedades, suicidios, torturas, represión... solo un 25% posee los privilegios y a esta altura no se puede hablar de inocentes, de gente que no sepa que esto es así. En este sentido lo más perverso es en este sistema es la democracia, que tiene yo creo, que varias finalidades: Lo primero y más fuerte es que los mismos oprimidos ante la posibilidad de, digamos la tentación de no perder todo y salvar un poquito, el tema es no arriesgarse, entonces van hacia la democracia y tratan de mantener mínimas cuestiones, además las fuerzas de la democracia: el ejército y la policía, es indudable que si no estuviera esa presión constante podría haber otra posibilidad. ¿No era muy ingenuo pretender pactar con el poder? En algún momento, durante muchos años, los pacifistas y todos los grupos afines a los pacifistas pretendieron pactar con el poder, convencieron de que están equivocados y tratar de cambiar la sociedad: eso sí que es una utopía! también es pensar que gente como Lula o la izquierda unida, el partido obrero o cualquier tipo de partido político que pretenden engañar a una socie-

dad manteniendo los mismos esquemas: La cárcel, la policía, los ejércitos. En la democracia, supongo yo, una de las cuestiones que más la sostiene, es la demagogia, que es algo muy utilizado por las fuerzas progresistas, la idea de hacerle creer a la gente que está siempre escuchando, que existen para su bienestar, el pueblo no se equivoca, la demagogia verdaderamente promete cosas aún a sabiendas que no lo van a hacer, porque verdaderamente la democracia es una especie muy clara de lo que es la demagogia y no podemos equivocarnos. Seguramente que todo demagogo es un traidor, todo demagogo es una persona que va a estar dispuesto a traicionar.

Les voy a leer un pequeño párrafo sobre unas ideas que salieron publicadas en el periódico, donde dice: " Los anarquistas sabemos que será el desarrollo de numerosas generaciones el que forje el hombre distinto. Es justamente la ilusión del hombre nuevo una de las causas del retardo de la revolución. La pretensión de crear un sujeto revolucionario a partir de una ideología que no modifica en lo sustancial las relaciones interhumanas es absurda. Y también da excusas a quienes ante las barbaridades que comete la humanidad, día a día, se desilusionan de la potencialidad del ser humano y se entregan a un pasar pragmático por la vida, pasando a ser un participante necesario de un sistema criminal.

Hay muchos compañeros que se inician, que verdaderamente quieren hacer un cambio importante, quieren hacer la revolución y se desilusionan que las masas no se sumen y entonces dicen que, de alguna manera si no los acompañan: yo voy a tratar de seguir viviendo. El primer cambio es el personal, es el cambio más importante, la afirmación de las convicciones, el saber que no le tenemos que explicar mucho de nada a nadie, que estamos afirmando una idea, que ellos son los criminales, y que nosotros tenemos razón. A partir de ahí todo va a ser mucho más sencillo.

De alguna manera, los puntos para resumir un poquito esto que dije recién: es verdad que nunca la mayoría de los hombres se ponen de acuerdo porque así fueron contruidos. Son miles de años, es una cultura que los construyó así, a mí también, están hechos para no ponernos de acuerdo, para resolver este dilema hay que cambiar este medio ambiente que privilegia la explotación, la delación y la traición, no hay ninguna ideología que sea afín con el anarquismo, aún todas las observadas a lo largo de la historia. La otra ideología en realidad conforman una sola y es la del uso del poder para obtener beneficios a expensas del sufrimiento de otros y ellos son siempre enemigos de la ideología anarquista, tenemos que tener mucho cuidado con las "ideologías afines" nos han demostrado que son los primeros enemigos.

En esta sociedad se encuentran minorías que se benefician con las divisiones y las confusiones de una mayoría sometida a la opresión y entre esas minorías se destacan entre otras, las religiones y las instituciones de individuos que conforman el Estado. Es absurdo suponer algún tipo de acuerdo entre quienes detectan el poder y disfrutan los privilegios y entre los oprimidos que los mantienen, para que existan unos no pueden existir los otros, en este sentido cualquier tipo de propuestas como son las pacifistas o la integración o la idea, por ejemplo, de cambiar las cosas desde adentro o esa frase famosa que hay ensuciarse un poco para poder cambiar desde dentro del sistema, es lo que más lo sostiene, es lo que más va a ayudar a la existencia de los privilegiados y las instituciones: son las condenas de los oprimidos.

En conclusión: hay que eliminar a los causantes de nuestro padecimiento y actualmente la única ideología que quiere eliminar definitivamente a estas causas y sus causantes es la ideología anarquista.

Yo creo que fue muy claro Bakunin, fue el más claro de todos desde hace muchos años, nosotros hicimos una publicación "El estado la sociedad y la religión", hay que leerlo con calma, hay que releerlo y no solo hay que entenderlo sino que probablemente hay que asimilarlo, es algo que puede llevar un tiempo pero verdaderamente, está dicho casi todo allí y, seguramente lo que va a venir, van a ser momentos mucho más complicados de lo que uno cree, pero también van a ser los momentos que nos van a permitir sumarnos a esta única posibilidad y es la posibilidad de la libertad y antes que nada: la rebeldía, que es lo que nos mantiene vivos.

Quería agradecerles y nada más... gracias.

Parte de lo dicho por Amanecer:

Bueno, no. Estas cosas de que acusan a los anarquistas... evidentemente somos gente que estamos en la búsqueda, es decir, no nos atamos, hemos pasado circunstancias, hemos dejado históricamente sentadas bases fundamentales, creo que en la Argentina sin duda ninguna, si se profundiza en los elementos más ricos que tiene todo el movimiento social, lo han dejado los anarquistas a principios de siglo. Y lo ha dejado justamente una clase, la clase obrera, es decir los anarquistas han sido posibles por la clase obrera, esa maravillosa clase obrera que en una circunstancia determinada significó lo que significó, en una coyuntura en la cual se expandía el industrialismo y demás. Es decir hoy, seguir sosteniendo aquello, pero atarse a eso, es como, realmente, hasta una inmoralidad, sabiendo que, que hay una clase que regula la muerte, que nos tiene aprisionados de esta manera y que nos hace comer lo que quiere. Entonces, recomendar que se vaya a trabajar me parece... entonces lo que hay que recomendar, realmente, es decir como decían los satanes de la historia, bakunines y demás, decían hay que desatar las malas pasiones, es decir "las malas pasiones" que se conciben como malas pasiones... en definitiva no hacer buena letra, obedecer.

Y tal vez los que nos sientan hablar del 1º de mayo, esa gente, digan que somos nostálgicos, y si, un poco "corrigiendo" a Marcelo -en la definición-, digo, yo utopía la manejo como una... es decir, yo estoy... soy la utopía. Nos quieren

descalificar de toda manera, lo que no somos es quimericos, utópicos lo vamos a ser siempre, aún en la sociedad la cual represente aproximadamente lo que queremos, porque evidentemente no nos vamos a quedar quietos nunca, es decir, lo estanco muere. Somos, si somos nostálgicos porque somos la utopía, porque somos el pasado, somos el presente y somos el futuro. Yo quería decir esto nada más, y si somos permanentes a pesar de ser pocos, a veces aparece como... hay que tener cierto temple para seguir adelante, y somos una continuidad de todo aquello, y diría, en términos "religiosos", diría que somos "eternos", y voy a terminar con una cosa, no me quiero expandir mucho, voy a terminar, también, tal vez sea lo que tengo al lado, lo que me toca, lo que más palpo... esto de eterno, diría, porque somos presentes, tenemos una realidad de la vida como parte de un universo, sabemos cual es el proceso, tratamos de explicarlo.

Hay grupos que aparecen por ahí escribiendo sobre anarquismo revolucionario y gobierno de los trabajadores, y uno no sabe bien de donde viene, y hay que estar alerta, uno no sabe bien los orígenes de esa gente. Entonces todas estas historias no son solamente confusas sino que a veces están muy bien ordenadas. A eso tenemos que tener cuidado y estese seguro que en realidad el anarquismo no plantea ninguna cosa imposible, no plantea ninguna cosa sacrificada, lo que está planteando -por suerte somos hasta viciosos diría- en cierta medida -y en cierta manera- no pretendemos que sea la perfección de nada, sería la muerte, lo que somos es gente viva que ve la posibilidad del hombre, y la dependencia del hombre con el medio social en el cual vive, sabemos que es una posibilidad concreta de ser fraterno, de ser digno y de vivir en una sociedad mucho más armoniosa, y con un potencial infinito que realmente no está en nuestros cálculos, porque somos y no podemos. Y seremos otra cosa sin las influencias y los límites que tiene esta sociedad. Nada más.

Bueno... todo esto desordenado... tal vez sea lo mejor, y el problema empieza a ser más grave cuando nos ordenemos, si algún compañero, veo algunas caras conocidas, quisiera decir algo, bueno que lo exprese, que pueda expresarlo, los invitamos a eso, ésa es la idea. A mí no me gusta estar acá arriba, no me gusta bajar línea, tal vez no pueda discutir y haga un monólogo, pero no me gusta la construcción del monólogo. Entonces, es como que nosotros diésemos soluciones, nosotros lo que venimos es a buscar también, venimos a expresar lo que pensamos, pero lo que venimos a buscar también es la solución en y de los demás, entonces me parece sí, lo que sería bueno, que esto no termine acá, nos pusiésemos a conversar entre nosotros, en definitiva yo también es lo que busco, es sentir a los demás para ver, y para ir conformándose, para ir estructurando y modificando en lo que se pueda, en la medida que se me demuestre, lo que hay que modificar de lo que sostengo.

Nada más...

Intelectuales Puros

Stefan Zweig es un símbolo; porque, según los burgueses, y también los proletarios de cultura aburguesada, él expresa, en su más alto sentido, una civilización que, hecha añicos en Europa, hay que recrear en América. El resplandor de una hoguera que allá hacia clara la vida: lo que apagaron los bárbaros y hay que encender aquí, como en antorchas nuevas, en nuevos hombres, para salvar el espíritu. Eso es él, y así lo han dicho todos. Desde esa simbología y para esa noble lucha él, a su vez, ha llamado a los intelectuales de la Argentina. Y estos, con fervoroso entusiasmo, han respondido: ¡Presente! Gesto no menos simbólico.

Que sería también gallardo, si no fuera tan antiguamente cínico. En él y en ellos, tan podido en su mentira que ya han visto a lo que fue: bastó la furia de un loco y el desplante de un payaso -de Mussolini y de Hitler- para pulverizarlos en el ridículo. Y, como allá, será acá. Y lo malo es que no fuera. ¡Pobres los hombres verídicos si de esta triste hecatombe resurge lo que esta gente llama espiritualidad! Y con ella como símbolo.

Europa ha caído de dentro afuera, socavada por sus crímenes; por la injusticia social en que asentaba su vida; la espiritual y la física; toda. ¿Y América? ¿Cree Stefan Zweig y los suyos que esto no es igual a aquello? ¿Hay otro régimen? ¿Son otras las relaciones? ¿No es siempre el mismo tumor canceroso a la misma Humanidad? Allí había alcanzado el cenit; debía caer, y cayó. Aquí recién se levanta para idéntico destino de cancerarnos, y caer. En esta historia sin fin, de la maldad que termina para volver a empezar, los que medran de contarla podrán sentirse muy cómodos; a nosotros nos revienta tanto sufrirá como oírlos.

Por lo demás, sí, señores: en la actual hora del mundo, Hitler es el negro símbolo de la barbarie ancestral. Pero Zweig no es, ni con mucho, la clara llama que va a correrlo. El intelectual burgués es siempre lo que dispara. El avestruz que se cree que va a salvarse escondiendo la cabeza en médanos de retórica. Simbólicamente hablando.

Frente a aquel no hay mas que el pueblo. Aquí, en Europa, y sobre la entera tierra. Solo él, y solo también, para cumbrear la tragedia en que le han hundido todos: esos, que ahora pisotean lo espiritual, y los otros que, antes que esos, vivieron de ordenar lo espiritual; sin importarles del pueblo.

¿Intelectuales puros? ¡Macana! Puros burgueses.

Rodolfo González Pacheco
Extraído de "Carteles", tomo II.

"Ai Ferri Corti". "Romper con esta realidad, sus defensores y sus falsos críticos".

"Aquello que somos y que deseamos, comienza con un NO. De allí nacen las únicas razones para levantarse a la mañana. De allí nacen las únicas razones para ir armados a asaltar un orden que nos sofoca". Estos, principio y final de un folleto de nueve capítulos -que vamos a publicar en sucesivos números- elaborado por compañeros italianos en 1998 y reeditado por el grupo "Pólvora Verde" de Uruguay, es lo que motiva la introducción inicial. Nos parece que hablando de libertad, se sabe de que se está hablando...

Ai ferri corti podemos traducirlo como "en duelo a muerte con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos", no sin hacer ciertas aclaraciones semánticas que pueden ser de utilidad para entender esta locución tan interesante como difícil de traducir. La expresión "ai ferri corti con..." se usa para caracterizar un punto de no retorno, de ruptura inminente y violenta de una relación con algo/alguien. "Ferri corti" se usa para hablar de las armas blancas (podría ser "dagas" o "puñales") que constituirían el último estadio de un típico duelo de los siglos pasados, la lucha con armas cortas, que se desarrollaba cuerpo a cuerpo y donde tenía especial importancia la destreza y rapidez de los contendientes, que luchaban para defender una cierta forma de honor. Todos estos núcleos significativos forman parte de la constelación semántica de esta bella expresión.

Capítulo V

"Es una verdad axiomática, lapalisiana, que la revolución no se puede hacer sino cuando hay fuerzas suficientes para hacerla. Pero es una verdad histórica que las fuerzas que determinan la evolución y las revoluciones sociales no se calculan con las grillas de los censos"

E. Malatesta

La idea de la posibilidad de una transformación social hoy no está de moda.

Las "masas", se dice, están totalmente dormidas e integradas a las normas sociales. De una similar constatación se pueden extraer por lo menos dos conclusiones: la revuelta no es posible; la revuelta no es posible solo si se trata de unos pocos. La primera conclusión puede a su vez descomponerse en un discurso abiertamente institucional (necesidad de las elecciones, de las conquistas legales, etcétera) y en otro de reformismo social (auto-organización sindical, luchas por los derechos colectivos, etcétera). De la misma manera, la segunda conclusión puede fundar tanto un discurso vanguardista clásico como un discurso autointeractivo de agitación permanente.

A modo de premisa se puede hacer otra que, en el curso de la historia, ciertas hipótesis aparentemente opuestas han compartido un fundamento común.

Si se toma, por ejemplo, la oposición entre socialdemocracia y bolchevismo, resulta claro que ambas partían del presupuesto de que las masas no tienen una conciencia revolucionaria y que por lo tanto deben ser dirigidas. Socialdemócratas y bolcheviques diferían solo en el método -partido reformista o partido revolucionario, estrategia parlamentaria o conquista violenta del poder- con el cual aplicar un idéntico programa: aportar desde el exterior la conciencia a los explotados.

Tomemos la hipótesis de una práctica subversiva "minoritaria" que rechaza el modelo leninista. Desde una perspectiva libertaria, o bien se abandona todo discurso insurreccional (a favor de una revuelta declaradamente solitaria), o bien, mas tarde o más temprano se necesitará también plantear el problema del alcance social de las propias ideas y de las propias prácticas. Si no se quiere resolver la cuestión en el ámbito de los milagros lingüísticos (por ejemplo diciendo que las tesis que se sostienen están ya en la cabeza de los explotados, o que la propia rebelión es ya parte de una condición difundida) se impone de hecho un dato: estamos aislados -lo que quiere decir: somos pocos.

Actuar siendo pocos no solo constituye un límite, sino que representa un modo distinto de pensar la transformación social misma. Los libertarios son los únicos que imaginan una dimensión de vida colectiva no subordinada a la existencia de centros directivos. La auténtica hipótesis federalista es la idea que hace posible el acuerdo entre las libres uniones de los individuos. Las relaciones de afinidad son un modo de concebir la unión, ya no sobre la base de la ideología y de la adhesión cuantitativa, sino a partir de la conciencia recíproca, de la confianza y de la comunidad de pasiones proyectuales. Pero la afinidad en los proyectos y la autonomía de la acción individual no tienen sentido si no pueden ensancharse sin ser sacrificadas a supuestas necesidades superiores. La unión horizontal es aquello que concretiza cualquier práctica de liberación: una unión informal, de hecho, capaz de romper con toda representación. Una sociedad centralizada no puede renunciar al control policial y al mortal aparato tecnológico. Para esto, quien no sabe imaginar una comunidad sin autoridad estatal no tiene instrumentos para criticar la economía que está destruyendo el planeta, quien no sabe pensar una comunidad de únicos no tiene armas contra la mediación política. Al contrario, la idea de la libre experiencia y de la unión de afinidades como base de nuevas relaciones hace posible un completo vuelco social. Solo abandonando toda idea de centro (la conquista del Palacio de Invierno o, con el paso del tiempo, de la Televisión del Estado) se puede construir una vida sin imposiciones y sin dinero. En este sentido, el método del ataque difuso es una forma de lucha que trae consigo un mundo distinto. Actuar cuando todos predicán la espera, cuando no se puede contar con grandes séquitos, cuando no se sabe por anticipado si se obtendrán resultados -actuar así significa ya afirmar por qué cosa combatimos: por una sociedad sin medida. He aquí entonces que la acción en pequeños grupos de afines contiene la más importante de las cualidades, la de no ser una simple toma de conciencia táctica, sino de realizar al mismo tiempo el propio fin. Liquidar la mentira de la transición (la dictadura antes del comunismo, el poder antes de la libertad, el salario antes de la toma del montón, la certeza del resultado antes de la acción, los pedidos de financiación antes de la expropiación, los "bancos éticos" antes de la anarquía, etc.) significa hacer de la revuelta misma un modo diferente de concebir la realidad inmediata: la hidra tecnológica quiere decir pensar una vida sin policías de guardapolvo blanco (lo que significa: sin la organización económica y científica que los hace necesarios), atacar súbitamente los instrumentos de la domesticación mediática quiere decir crear relaciones libres de imágenes (lo que significa: libres de la pasividad cotidiana que las fabrica). Quien grita que ya no es mas -o que no es todavía- tiempo de revuelta, nos revela de antemano cual es la sociedad por la cual combate. Por el contrario, sostener la necesidad de una insurrección social, de un movimiento incontentible que rompa con el tiempo histórico para hacer emerger lo posible, significa decir algo simple: no queremos dirigentes. Hoy el único federalismo concreto es la rebelión generalizada.

Para rechazar toda forma de centralización se necesita ir mas allá de la idea cuantitativa de lucha, es decir la idea de llamar a unirse a los explotados para un choque frontal con el poder. Se necesita pensar otro concepto de fuerza -para quemar las grillas del censo y cambiar la realidad -.

*Regla principal: no actuar en masa. Conducir una acción de a tres o a cuatro como máximo. El número de los pequeños grupos debe ser lo más grande posible y cada uno de

ellos debe aprender a atacar y desaparecer velozmente. La policía trata de aplastar un grupo de miles de personas con un solo grupo de cien cosacos. Es más fácil enfrentar a un centenar de hombres que a uno solo, especialmente si éste golpea por sorpresa y desaparece misteriosamente.

La policía y el ejército no tendrán poder si Moscú se cubre de estos pequeños destacamentos infanterías [...] No ocupar fortalezas. Las tropas siempre serán capaces de tomarlas o simplemente de destruirlas gracias a su artillería. Nuestras fortalezas serán los patios internos o cualquier lugar desde el cual sea accesible golpear y fácil salir. Si tuvieran que tomar estos lugares, no encontrarían a nadie y perderían gran cantidad de hombres. Es imposible para ellos agarrarlos a todos porque deberían, para esto, llenar cada casa de cosacos".

Aviso a los insurrectos, Moscú, 11 de diciembre de 1905.

Capítulo VI

"La poesía consiste en hacer matrimonios y divorcios ilegales entre las cosas"

F. Bacon

Pensar otro concepto de fuerza. Quizás sea esta la nueva poesía. En el fondo, ¿qué es la revuelta social sin un juego generalizado de matrimonios y divorcios ilegales entre las cosas?

La fuerza revolucionaria no es una fuerza igual y contraria a la del poder. Si así fuera estaríamos ya derrotados porque cada cambio sería el eterno retorno de la construcción. Todo se reduciría a un choque militar, a una macabra danza de estandartes. Pero los movimientos reales escapan siempre a la mirada cuantitativa.

El Estado y el capital tienen los mas sofisticados sistemas de control y de represión ¿cómo pararnos frente a este Moloch? El secreto consiste en el arte de descomponer y recomponer. El movimiento de la inteligencia es un juego continuo de descomposiciones y de correspondencias. Lo mismo vale para la práctica subversiva. Criticar la tecnología, por ejemplo, significa componer el cuadro general, mirarla no como un simple conjunto de máquinas, sin antes como una relación social, como sistema, significa comprender que un instrumento tecnológico refleja la sociedad que lo ha producido y que su introducción modifica las relaciones entre los individuos. Criticar la tecnología significa rechazar la subordinación de cada actividad humana a los tiempos de la ganancia. De otro modo nos engañaríamos sobre su alcance, sobre su supuesta neutralidad, sobre la reversibilidad de sus consecuencias. Sin embargo, se necesita luego descomponerla en sus mil ramificaciones, en sus realizaciones concretas que nos mutúan cada día más; se necesita entender que la difusión de las estructuras productivas y de control que ella hace posible simplifican el sabotaje. De otro modo sería imposible atacarla. Lo mismo vale para las escuelas, los cuarteles, las oficinas. Se trata de realidades inseparables de las relaciones jerárquicas generales y mercantiles, pero que se concretizan en lugares y hombres determinados.

¿Cómo volvernos visibles -nosotros, así de pocos- ante los estudiantes, ante los trabajadores, ante los desocupados? Si se piensa en términos de consenso y de imagen (hacerse visible, justamente) la respuesta se da por descontada: sindicatos y especuladores políticos profesionales son mas fuertes que nosotros. Una vez mas, el defecto radica en la capacidad de componer-descomponer. El reformismo actúa sobre el detalle, y de modo cuantitativo: se mueve con grandes números para cambiar algunos elementos aislados del poder. Un crítica global de la sociedad, en cambio, puede hacer surgir una visión cualitativa de la acción. Justamente porque no existen centros o sujetos revolucionarios a los que subordinar los propios proyectos, toda realidad social reenvía al todo del cual es parte. Ya se trate de contaminación, de cárcel o de urbanística, un discurso realmente subversivo termina por poner todo en cuestión. Hoy mas que nunca, un proyecto cuantitativo (junto a los estudiantes, a los trabajadores o a los desocupados en organizaciones permanentes con un programa específico) no puede hacer mas que actuar sobre el detalle, quitándole a las acciones su fuerza principal - la de instalar cuestiones irreductibles a las separaciones categoriales (estudiantes, trabajadores, inmigrantes, homosexuales, etc.) Mas aún teniendo en cuenta que el reformismo es cada vez más incapaz de reformar algo (piénsese en la desocupación, falsamente presentada como un desgaste -resoluble- en la racionalidad económica). Alguien decía que hasta el pedido de una comida no envenenada es en si mismo un proyecto revolucionario, desde el momento en que para satisfacerlo sería necesario cambiar todas las relaciones sociales. Toda reivindicación dirigida a un interlocutor preciso lleva consigo su propia derrota, por la misma razón de que ninguna autoridad puede resolver, ni aun queriéndolo, un problema de alcance general. ¿A quien dirigirse para enfrentar la contaminación del aire?

Aquellos obreros que durante una huelga salvaje llevaban una bandera sobre la cual estaba escrito "No pedimos nada", habían comprendido que la derrota esta en la reivindicación misma ("contra el enemigo la reivindicación es eterna" rememora una ley de las XII tablas.) No le queda a la revuelta otra solución mas que tomar todo para sí. Como habla dicho Stirner: "Aunque ustedes les concedan a ellos todo lo que piden, ellos les pedirán siempre mas, porque lo que quieren es nada menos que esto: el fin de toda concesión".

¿Y entonces? Entonces se puede pensar en actuar de a pocos sin actuar aisladamente, con la conciencia de que cualquier buen contacto sirve de mas, en situaciones explosivas, que los grandes números. Muy a menudo, ciertas luchas sociales tristemente reivindicativas desarrollan métodos mas interesantes que los objetivos (un grupo de desocupados, por ejemplo, que pide trabajo y termina por quemar una oficina de empleos). Es verdad que se puede estar en desacuerdo al decir que el trabajo no debe ser buscado, sino destruido. O se puede tratar de unir la critica de la economía con aquella oficina quemada apasionadamente, la critica de los sindicatos con un discurso de sabotaje. Todo objetivo específico de lucha reúne en sí, pronta a estallar, la violencia de todas las relaciones sociales. La trivialidad de sus causas inmediatas, se sabe, es el ticket de entrada a las revueltas en la historia. ¿Qué podría hacer un grupo de compañeros frente a situaciones similares? No mucho, si no ha pensado ya (por ejemplo) en como distribuir un volantito o en que puntos de la ciudad expandir un foco de protesta; quizá algo mas, si una inteligencia jovial y fascinosa les hace olvidar los grandes números y las grandes estructuras organizativas.

Sin querer renovar por esto la mitología de la huelga general como condición desencadenante de la insurrección, está bastante claro que la interrupción de la actividad social se mantiene como un punto decisivo. Hacia esta parálisis de la normalidad debe dirigirse la acción subversiva, cualquiera sea la causa de un choque insurreccional. Si los estudiantes siguen estudiando, los obreros -los que quedan- y los empleados siguen trabajando, los desocupados siguen preocupándose por la ocupación, ningún cambio es posible. La práctica revolucionaria estará siempre por sobre la gente. Una organización separada de las luchas no sirve ni para desencadenar la revuelta ni para expandir y defender su alcance. Si

es verdad que los explotados se acercan a aquellos que saben garantizar, en el curso de la lucha, mayores mejoras económicas -esto es, si es verdad que toda lucha reivindicativa tiene un carácter necesariamente reformista-, son los libertarios quienes pueden, a través de sus métodos (la autonomía individual, la acción directa, la conflictividad permanente), impulsarlos a ir mas allá del modelo de la reivindicación, a negar todas las identidades sociales (profesor, empleado, obrero, etcétera) una organización reivindicativa permanentemente específica de los libertarios quedaría al margen de las luchas (solo pocos explotados podrían elegir formar parte), o perdería su propia peculiaridad libertaria (en el ámbito de las luchas sindicales, los mas profesionales son los sindicalistas). Una estructura organizativa formada por revolucionarios y explotados puede permanecer conflictiva solo si se encuentra ligada a la duración de una lucha, a un objetivo específico, a la perspectiva del ataque, en fin, si es una crítica en acto del sindicato y de la colaboración con los patronos.

Por el momento no se puede llamar precisamente "remarcable" a la capacidad de los subversivos de lanzar luchas sociales (antimilitaristas, contra las nocividades ambientales, etcétera) queda la otra hipótesis (queda, bien entendido, para el que no respeta que "la gente es cómplice y resignada", y buenas noches a los soñadores), la de una intervención autónoma en luchas -o en revueltas mas o menos extendidas- que nacen espontáneamente. Si se buscan discursos claros sobre la sociedad por la que los explotados pelean (como ha pretendido algún teórico sutil frente a una reciente ola de huelgas), nos podemos quedar tranquilamente en casa. Si nos limitamos -algo en el fondo no muy distinto- a "adherir críticamente", se agregarán nuestras banderas rojas y negras a las de partidos y sindicatos. Una vez mas la critica del detalle se casa con el modelo cuantitativo. Si se piensa que cuando los desocupados hablan de derecho al trabajo se debe actuar en esa linea (con las deudas distingo a propósito entre salariado y "actividad socialmente útil"), entonces el unico lugar de la acción parece ser la plaza poblada de manifestantes. Como sabia el viejo Aristóteles, sin unidad de tiempo y espacio no hay representación posible.

¿Pero quien dijo que a los desocupados no se les puede -practicándolos- hablar de sabotaje, de abolición del derecho o de negativa a pagar el alquiler? ¿Quién dijo que durante una huelga de plaza la economía no puede ser criticada en otro lugar? Decir aquello que el enemigo no espera y estar donde no nos aguarda. Esta es la nueva poesía.

"Extraterrestres"

Mas allá de la naturaleza particular de las cosas -todo lo existente es natural- y "superando" el razonamiento frío, uno no puede dejar de exclamar asombrado ¿Qué paradoja, parecemos extraterrestres!

Bakunin señalaba en uno de sus escritos (y mas allá de las circunstancias que direcciona, como inherente a la especie, el poder que ejerce sobre los individuos la cultura establecida y dominante) que apenas uno entre mil, lograba una independencia considerable, ejercer su naturaleza como individualidad.

"Parecemos extraterrestres" fueron palabras mias en el acto del Primero de Mayo. Una paradoja para los compañeros presentes y algunos más. Una certeza para el grueso, bienaventurados, malaventurados, propios y extraños... Una paradoja.

Y los terrestres, desde talentosos eruditos, hasta analfabets, con los pies y demás en la tierra. Nada de vuelo... contorsionistas a ras del piso. Cabezas mansas o belcosas, sensatos dialécticos, prácticos, capaces de sintetizar todo, desde la palabra (corrupto, hipócrita, transparencia, solidaridad), hasta la traición, y transformarla en un cóctel de eufemismos, capaz de hacer "desaparecer" los mas aberrantes crímenes y legitimar al sistema que "inevitablemente" los produce: la Democracia... y la Demo-cracia, el gobierno del pueblo... de todos. Jeroglífico que oculta la "síntesis dialéctica", "el palo"... Individuo/sociedad, "mi libertad termina..."

Llegamos a Plaza Alsina de Avellaneda y ya se habían hecho presentes un grupo de compañeros. Los preparativos para el acto. Los saludos, conversaciones breves y mi inmediata búsqueda de algún rincón solitario, un lugar propicio, "distante" para poder comprender y tratar de sintetizar con alguna claridad, la "inexplicable" existencia de los anarquistas. Sus rechazos y cuestionamientos, su resistencia a la cultura instalada y dominante, aprobada en el mundo -mas allá de matices y conflictos, a veces pacíficos y otros violentos- por la casi totalidad de los seres humanos. Cultura policial de tal criminalidad, casi imposible de ser expresadas con palabras.

Decía Rodolfo González Pacheco en las primeras décadas del siglo pasado, en uno de sus "Carteles": "Bakunin, es una masa de vida explorada al cincel, pensamos. No hay piedra capaz de contenerlo en su esencia. Estallaría del pecho, se le abriría estallada la cabeza.

¿Y el bronce? ... el bronce se haría un puñado de fuego, se calderaría como un homo, hasta abrirse. Bakunin es una llama de vida incontentible. Como un grito de la tierra".

Nos habíamos reunido la noche previa al acto, los compañeros que hacemos "La Protesta". Opinábamos sobre lo que íbamos a decir al día siguiente, sobre las necesidades. Estaba presente Zoe, mi nieta de seis años, Marcelo le preguntó si iba a hablar en el acto, en esta oportunidad la habíamos convencido para que lo hiciera -ya lo había hecho el año anterior, no hubo argumento que pudiera hacerla desistir... y habló. Además hizo a mano unos volantes, tomando como guía un dibujo de Bakunin del talentoso y seguramente con genialidades, Hermenegildo "Menchi" Sabat- y Marcelo le volvió a abrir la posibilidad. "Si" dijo, "voy a escribir algo", y ahí mismo se puso a escribir, lo terminó y nos lo dio.

"Escribí una poesía" -.

"En una amaca me amaco sin cesar de un ¡a! vi un señor que se llamaba Bakunin andaba por la plaza muy contento alegre decidió amacarme muy rápido depronto se fue muy fuerte".

¡Simbólica metáfora!

El mismo día, antes de comenzar la reunión, me llamó mi mamá por teléfono para dejar saludos a los compañeros y saber como andaba de salud. Había estado con problemas, estaba mejor y se lo dije, -"mañana tienen el acto y te vas a sentir mucho mejor"- me contestó. Había notado en la voz cierta euforia, a mi compañera, que también habló, le dio la misma sensación.

Tiempo atrás, después de haber sido operado del corazón, compañeros de "La Protesta" y "Libertad" hicimos un asado y después se jugó un partido de fútbol y "ahí estuve". Se lo comenté a mi mamá, "-no debo estar bien de la cabeza"- y la respuesta... "está bien".

Terminado el acto y ya en casa me llama por teléfono una cuñada, compañera de mi hermano menor, para decirme que mi mamá estaba enferma. Viven al lado.

Noventa y un años y vivía sola. Se bastaba sola y algo más. Cabeza brillante, en plenitud, hasta sus últimos momentos. De convicciones "inamovibles". Junto a "mi viejo", han sido de lo más "antiburgués" que he conocido.

Llegamos a su casa y ya habían llegado mis tres hermanos y otros familiares. Estaba en la cama, "medio perdida". Decidimos llamar al P.A.M.I.; al rato se hicieron presentes. No quería que la revisaran. Nos preguntaron por los remedios que tomaba y les oíjimos que ninguno. Nos preguntaron por el medico de cabecera y mi hermano menor (cuarenta y nueve años) les dijo que la última vez que la había visto un médico, fue cuando lo tuvo a él.

Tenia según la médico, una infección urinaria, -complicada después con una neumonía- Me parece que cuando me llamó y la notamos "tan eufórica", ya había decidido el final... a los pocos días murió". No hubiera podido soportar la dependencia, la dependencia de esa edad.

Días antes de esto, una amiguita de Zoe le comentó que sus abuelos estaban en el cielo, y mi nieta, seguramente recogiendo algunas referencias de los padres y la televisión, le explicó de "los tiempos de vida", de "las transformaciones químicas de la materia". Un día, mi hija las ve a las dos jugando en la tierra, haciendo pequeños pocitos, les preguntó que estaban haciendo, y la respuesta de Zoe: "Estamos buscando a los abuelos de..."

Los Mártires de Chicago, Bakunin, "mi vieja", los compañeros anarquistas, Zoe... Cuando la realidad supera la ficción de las palabras...

*Azucena Borrás

Amanecer Fiorito

Les hacemos saber con satisfacción que se inauguró un ateneo anarquista, "Angela Fortunato", ubicado en la calle Laprida al 200 de Avellaneda, y se encuentra abierto a partir de las 18 horas, los martes, jueves y sábados.

En fecha reciente falleció a los 92 años Domingo Trama. Fue secretario del gremio de construcciones navales. Participó en la última, o una de las últimas huelgas reivindicativas del movimiento obrero en los años '50. Viviendo con consecuencia hasta el final, participando en la lucha de los jubilados. El Grupo Editor

LA PROTESTA
Ciudadela, Ferrocarril G. Urquiza, F. Lacroze, Ferrocarril B. Mitre, Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5. GRAN BUENOS AIRES, Avellaneda: El Aleph, Alsina 20 y Rocka Rolla, Av. Mitre 634, local 9, Wilde: Ficciones, Las Flores 87, El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno, Quilmes: El Aleph, Berazategui: El Aleph, Lanús: Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles, Kiosco Rex, Ituzaingó 1067, Est. Temperley: Kiosco Manolo, andén 1, de mañana, Lomas de Zamora: Trilce Libros, Gortzi y España, en la galería, Estaciones del FC. Mitre: San Martín, andén a Retiro, Munro, andén a Retiro, Nuñez, andén a Retiro, La Lucila, andén a Retiro, Martínez, andén a Retiro, Acassuso, andén a Retiro, San Isidro, Carupá, andén a Retiro, Olivos: Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía, Morón: Kiosco Tito en la estación, andén sur, La Plata: El Aleph, calle 49 n° 540, Kiosco esquina 6 y 50, Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60. Correo Electrónico: la_protesta@hotmail.com Redactor Responsable: Amanecer Fiorito, R. N. P. I. 1.300.262

El gran paquete

Tenia pensado escribir un artículo sobre la política, la situación social, o en general, "del país". Conseguí los diarios de toda una semana, son un gran "paquete".

Sentado frente a la mesa, tengo la decisión firme de leerlos, a pesar del rechazo, para recabar información y poder redactar unas líneas. A medida que me adentro en la lectura, mas allá de los titulares y pudiendo leer las entrelíneas, dada lo burdo del escriba, se van produciendo en mí sensaciones enervantes, revulsivas; no para un día de furia, para toda una vida. Bronca, odio, impotencia.

Tiro los diarios de la mesa, me dan ganas de pisotearlos, los junto, los pongo en un montón y les acerco un fósforo. El papel se retuerce con el calor cercano y puedo ver las imágenes antes de que ennegrezcan. Hay fotos recientes de Zamora, de Macri, Ibarra, Béliz, Duhalde. Pienso para mí; la parcialidad de lo escrito, la intencionalidad, la omisión. Ahí no está la historia de Macri y su enriquecimiento con el menemismo, con Rousselot, tampoco está la relación de Béliz con la Iglesia, Duhalde y sus "negocios" o Zamora felicitando a Rico por una buena performance en las elecciones. (confirmar dato) La cara oculta y la cara expuesta. La verdad y la mentira.

También se queman retratos de los militares del Proceso, de los Montoneros, de las Madres de Plaza de Mayo. Al retorcerse la hoja aparece Hebe de Bonafini, algo sobre un discurso en el balcón de la Casa Rosada, me acuerdo del abrazo con Rodríguez Saá. Se mezclan Kirchner, Chávez, Fidel Castro, todos jefes de Estado, criminales. La presencia de los desaparecidos, los torturados y los perseguidos, arraigados en mí, aclaran el pensamiento, explican las cosas sin palabras y un viento arremolinado me aleja de esto, empujando las llamas que van quemando noticias de piqueteros, fábricas, supermercados, empresarios y políticos que sonríen; lo que queda sin quemarse es la página de las bromas y los juegos.

En esos diarios no estaba la pobreza que crece cada día. En esos diarios todo queda reducido a estadísticas, números, se desdibuja el ser humano, se desdibuja la realidad; y la frialdad de la pluma que escribe va encendiendo fuegos, como éste que consumió al paquete de mentiras, convertido ahora en cenizas.

Federico

¿Bolitas?

Hemos recibido un informe sobre la situación de Bolivia escrito por un grupo de compañeros con "simpatías anarquistas"...
Decidimos publicarlo.

Compañer@s,
esta es la posición de Quilombo Libertario respecto del alzamiento popular aquí en Bolivia.

BOLIVIA EN LA ENCRUCIJADA: DESPEÑADERO POLÍTICO O AUTOGESTIÓN

Los recientes sucesos de Bolivia, están enmarcados en un proceso de emergencia de nuevos actores sociales: el ascenso indígena, los pequeños comerciantes cuentapropistas e informales y el campesinado, cocalero y no cocalero, eran las nuevas fuerzas vivas.

En ocasión de las Jornadas de Porto Alegre de 2001, analizamos y documentamos, que en los próximos años, los conflictos sociales de Bolivia iban a tener que ver con el choque de intereses entre concesiones de gas y pueblos indígenas y campesinos.

Ese tiempo llegó y si bien no ha habido la acumulación de fuerzas necesaria y deseable, si han existido procesos que aún se están desarrollando.

Los hechos se desencadenan a partir de una serie de conflictos sectoriales en varias regiones del país, sin embargo la chispa se enciende a partir de una protesta y huelga de hambre de los indígenas y campesinos del altiplano, que exigían la libertad de un dirigente detenido, mientras en otros lugares del país, continuaban desarrollándose los distintos conflictos y protestas.

La soberbia y criminalidad a la que estaba dispuesto el gobierno fue tal, que mientras el dirigente indígena era liberado y los indígenas del occidente boliviano estaban levantando las medidas, se ordena al Ejército ingresar a sangre y fuego a la comunidad indígena de Warisata, provocando una masacre.

Vale la pena aclarar que Warisata es una comunidad con una extraordinaria tradición autogestionaria que comenzó con un modelo de educación autogestionaria en la década del '30. A partir de aquí el endurecimiento y la masificación de las medidas de protesta va a crecer en forma imparable y en progresión geométrica.

Lo curioso es que todas estas instancias se suceden en momentos en que por un lado, los dirigentes indígenas del altiplano (Mailiku y su opositor Loayza), estaban siendo gravemente cuestionados por sus ases, a raíz de presuntos negociados en el tema de cobro de energía eléctrica en las comunidades y otros hechos de corrupción.

Lo mismo sucede con su par cocalero Evo Morales, quien estaba bajo seria amenaza de perder su liderazgo en el seno de las herméticas federaciones de campesinos del Chapare (su propio Bunker), quienes comenzaban a desconocer su papel dirigente a partir de su sumisión al "fidel-chavismo", que ha desatado una ofensiva política en el sub-continente.

Un mes antes, Morales había evitado que su partido (MAS) consumara una anunciada fractura entre los sectores indígenas que habían aceptado integrarse a este, y los altos mandos campesinos del mismo, fractura que no se ha disipado, apenas si ha pasado a un estado de latencia.

De hecho, la bancada indígena del MAS, había planteado la división de su partido y el retorno de los diputados indígenas a sus bases.

En medio de esta confusión, la masacre de Warisata, en pleno altiplano aimara (los campesinos cocaleros casi no habían participado de estas revueltas), dio oxígeno a los dirigentes mencionados y ambos han vuelto a verse políticamente fortalecidos, frente a la opinión pública.



La situación se tornó insostenible para los partidos políticos, dado que sectores sociales enteros, no ya gremios, instituciones, etc., salían a las calles. Esto fue aprovechado por el máximo dirigente de la otrora poderosa COB (Central Obrera Boliviana) que hizo un llamado a todos los sectores cuando ya todos los sectores -mineros de Oruro mufidos de dinamita, incluidos- habían tomado la decisión de movilizarse en solidaridad con las víctimas y exigiendo la renuncia de GSL. Esto dejó en claro que las bases habían desbordado a sus dirigentes. Ahora quedaban de lado los reclamos sectoriales, y las consignas pasaron a ser solo dos:

EL GAS ES DE LOS BOLIVIANOS RENUNCIA DEL PRESIDENTE YA

Así, una ciudad como El Alto (donde compañeros tienen una activa presencia y militancia), situada 1000 mts. de altura sobre La Paz, comenzó a marchar y levantarse pidiendo la renuncia del presidente y fue masacrada (domingo).

A partir de allí el conflicto se masificó, iniciando las clases medias, la iglesia, sectores profesionales y estudiantes, piquetes de huelga de hambre en todo el país (al momento suman más de 150), que hace recuerdo a 1978, cuando mujeres mineras iniciaron una huelga de hambre que se masificó y acabó por tumbar al dictador Banzer.

A esto se suma que hoy se cumple el 34 aniversario de la 2da. nacionalización del Petróleo y el Gas que estaban en manos de la Gulf Oil (la primera fue en julio de 1937, a la Standard Oil, tras la Guerra del Chaco), en una gesta llevada adelante por uno de los luchadores sociales más queridos de Bolivia: Marcelo Quiroga Santa Cruz, asesinado durante el golpe de García Mesa.

Indudablemente, con el 70% de la población volcada a las calles, solo se puede hablar de una verdadera rebelión popular con carácter de insurreccional aunque sin proyecto social todavía, ni posibilidad de constituirse tampoco, en una verdadera revolución.

A su vez, la oposición política y sus dirigentes re - oxigenados salieron a la carga, exigiendo se les acepte su santísima trinidad:

Asamblea Constituyente
Referendum sobre el tema del Gas
Modificación de la Ley de Hidrocarburos

Respecto de estos puntos, nuestra posición como anarquistas es:

1) A pesar de las diferencias con sus dirigentes, establecemos el principio de MÁXIMO CONSENSO con todas las fuerzas sociales y políticas populares y de oposición.

2) Aceptar la Asamblea Constituyente pero basada en el modelo participativo y horizontalista de la COB fundacional, donde quepan todos los sectores y ciudadanos.

3) Es preciso continuar trabajando para lograr la concientización de diferentes sectores a fin de evitar que "nacionalizar" el gas, signifique ESTATIZAR el Gas.

4) Autogestión de los Recursos Naturales: El Gas y todos los Recursos Naturales, deben ser autogestionados, permitiendo la participación real de todos los sectores en la definición de políticas generales, priorizando el beneficio para las comunidades indígenas, cuyos territorios ancestrales lo contienen.

Respecto de la Ley de Hidrocarburos, es indudable que está hecha para beneficiar a las Compañías Petroleras (y de rebote a los grandes ganaderos) en detrimento de la titulación de tierras y reconocimiento de territorios de origen de los indígenas, con lo cual, sencillamente más que modificada, debe ser derogada y consensuar una nueva ley que contemple, estos principios básicos.

Está de mas ser reiterativo en nuestro total desacuerdo con todos estos puntos.

Mas allá de la voluntad, todo esto tiende a fortalecer lo establecido y muestra la falta de convicción revolucionaria por encima de lo belicosa que pueda ser una actitud.

No creemos necesario extendernos sobre estos puntos que en el periódico y sus artículos se deja claro. Sin embargo, la posición no deja de mostrar la influencia que ejerce el poder sobre la cultura establecida mas allá que esta aparezca como oposición.

¡Salud Pueblo Boliviano en lucha!

El Grupo Editor

Ante la demora en salir publicado este número respecto del anterior, les pedimos disculpas. Esto se debe a diversas causas. Les volvemos a recordar que de su colaboración económica depende también una mayor regularidad en la aparición del periódico.

El Grupo Editor